

## Sobre el resurgimiento y la reconfiguración del nacionalismo en la época actual

Aida Sofía Padilla Santa Cruz

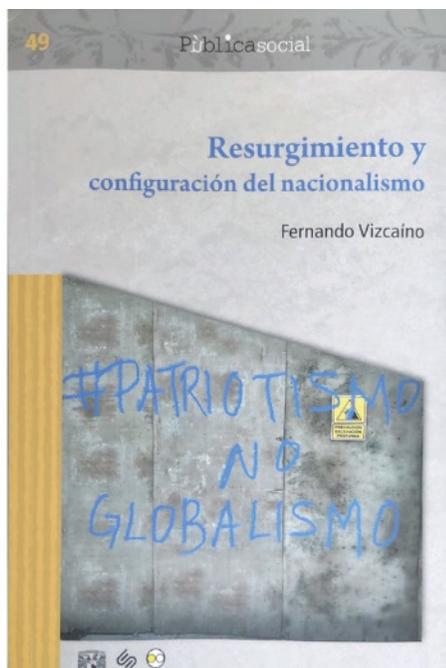
Instituto Politécnico Nacional, México

sofiapadillasc@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-7014-5921>

Doctora en Historiografía por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México

**Fernando Vizcaíno**, *Resurgimiento y configuración del nacionalismo* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México–Bonilla Artigas Editores, 2023), 176 pp.



El más reciente libro de Fernando Vizcaíno,<sup>1</sup> profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, tiene como propósito explicar el resurgimiento del nacionalismo en la época actual. Esto resulta imprescindible en un tiempo donde el ascenso y auge de nacionalismos son característicos en gran parte del mundo. *Resurgimiento y configuración del nacionalismo* se cuestiona cuáles son los elementos significativos que subvierten el declive del nacionalismo y potencian su posterior desarrollo, toda vez que el nacionalismo de Estado decae en las últimas décadas del siglo pasado y resurge después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, hasta alcanzar su mayor fuerza en 2015 con la campaña presidencial de Donald Trump.

Dos hipótesis guían el libro. La primera sostiene que la nueva propagación nacionalista está directamente relacionada con políticas para contrarrestar la globalización y con movimientos sociales instituyentes, en un contexto de crisis de legitimidad de la democracia, rechazo a la inmigración y oposición de la moral popular a las élites políticas tradicionales. La segunda refiere que a mayor participación de los miembros de

<sup>1</sup> Sus libros previos son *Biografía política de Octavio Paz* (Málaga: Editorial Algazara, 1993), *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004), *Nación y nacionalismo en las Cortes de Cádiz* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010) y *Nunca le mentaría a alguien de mi raza. Experiencias y estudios sobre la identidad mexicana en Chicago* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017).

una nación facilitada en gran medida por las redes sociales digitales, menor posibilidad de un nacionalismo único dirigido exclusivamente por las élites intelectuales y el Estado. Una hipótesis, entonces, tiene que ver con el resurgimiento del nacionalismo, y la otra, con la reconfiguración.

Para sustentarlas el autor toma como ejemplos a Andrés Manuel López Obrador (AMLO), Donald Trump y el nacionalismo de los mexicanos en Estados Unidos. Tanto el lopezobradorismo como el trumpismo son procesos significativos del resurgimiento y reconfiguración del nacionalismo. Ambos movimientos apelan a políticas y acciones contra la globalización; recurren a elementos de la identidad y el nacionalismo en cuya narrativa la nación combate a los antipatriotas y los enemigos desde el extranjero; representan movimientos instituyentes en oposición a lo instituido (el Estado y sus élites), y una vez que adquieren una posición dominante, impulsan su visión de la historia; por último, están condicionados por la digitalización de las relaciones sociales.

Las redes sociodigitales, caracterizadas por su comunicación directa e inmediata, son fundamentales en la creación y distribución de contenidos de la identidad nacional y la exaltación patriótica, otrora bajo el control de las élites y los gobiernos. Lo anterior puede observarse en el nacionalismo de los mexicanos en Estados Unidos, que se ha intensificado por el discurso trumpista antimexicano. El nacionalismo mexicano, como enfatiza el autor, no se circunscribe al territorio del Estado mexicano

sino a un espacio más amplio y complejo construido cultural e históricamente. Las redes digitales contribuyen a diluir las fronteras. En términos heurísticos y como se observa a lo largo del libro, estas son de suma importancia porque constituyen fuentes para seguir e investigar el fenómeno nacionalista actual.

La obra está dividida en seis capítulos. El primero explora las teorías y conceptos básicos del nacionalismo y elabora una propuesta metodológica para su estudio. Interesa resaltar cómo el autor entiende y utiliza el nacionalismo. Si bien este se refiere a la exaltación de la nación en diversos medios, discursos y acciones públicas, es esencialmente de naturaleza política. Esta es la gran diferencia con el patriotismo, cuyo concepto se vincula al orgullo y el amor que sienten las personas por su lugar de nacimiento. Vizcaíno concibe el nacionalismo como una narrativa que hace uso de elementos que unen a los miembros de la nación para legitimar acciones e intereses políticos. El estudio del nacionalismo implica revelar esos intereses y la función que tienen en la sociedad.

Cualquier narrativa nacionalista tiene elementos comunes que metodológicamente sirven en esta obra para analizar discursos y acciones: siempre hace referencia a una comunidad, nación, patria o territorio; un enemigo común, nacional o extranjero; un problema de la nación; una solución a este; la historia o el futuro de la nación; la unidad; así como la defensa de la nación y de su soberanía. La propuesta teórica para estudiar los dos enfoques predominantes del nacionalismo —de las minorías y del

Estado—, siempre en tensión, es entenderlos como procesos interconectados. En una fase, el nacionalismo es un movimiento instituyente (se opone a lo establecido); en otra, instituido (cuando adquiere una posición dominante en el Estado). Estos conceptos son muy sugerentes para entender cómo ciertos grupos o figuras usan la narrativa y la retórica nacionalista para seducir políticamente e imponer otros relatos, en tanto asumen que las estructuras de poder han traicionado y olvidado al pueblo.

El segundo capítulo se ocupa de la temporalidad y las causas del declive y resurgimiento del nacionalismo. A partir de los años ochenta, a la par que avanzaba la globalización, la democracia y el multiculturalismo, caía el nacionalismo, particularmente el de Estado. En México también el nacionalismo está relacionado con la intensificación de la globalización, lo que genera dos efectos contrarios: proteccionismo o vinculación internacional. El autor lo explica mediante el análisis de referentes históricos y cívicos<sup>2</sup> en el discurso nacionalista de Estado de 1970 a 2012, entre las gestiones de Luis Echeverría y Felipe Calderón. Los resultados arrojan que con la instauración del neoliberalismo y la apertura económica, el nacionalismo y las referencias a la historia decrecen, en tanto que el nacionalismo y los referentes cívicos aumentan en la medida en que se

<sup>2</sup> Los referentes históricos están compuestos de los términos Independencia, Reforma, Revolución y cardenismo, así como de los “héroes” de cada una de esas etapas: Miguel Hidalgo, José María Morelos y Pavón, Benito Juárez, Madero y Lázaro Cárdenas, mientras que los referentes cívicos se relacionan a los conceptos soberanía, democracia, nación, patria o patriotismo.

recuperan las capacidades del Estado y se protege la economía y los recursos nacionales.

Con el triunfo de Trump en 2016 hubo un resurgimiento del nacionalismo mexicano como ideología de Estado y como orgullo popular. Desde el gobierno federal y a través de figuras intelectuales como Enrique Krauze, hubo una acción pública y una campaña en redes y medios tradicionales convocando a la unidad nacional para hacer frente al racismo y las políticas antimexicanas. Este resurgimiento nacionalista viene acompañado de una reconfiguración, pues ya no se trata de aquel nacionalismo posrevolucionario proteccionista y antiimperialista, sino de un nacionalismo que defiende la comunidad nacional, su soberanía y, sobre todo, su dignidad. Igual de importante en este proceso ha sido el nacionalismo popular, cuya particularidad radica en el sentido de pertenencia y en el orgullo nacional. Este nacionalismo, a diferencia del oficial, se conservó e incluso creció después de la crisis de la década de 1980 y se reafirmó con la campaña de Trump.

El tercer capítulo trata sobre el papel de las redes sociales en la reconfiguración del nacionalismo. Las redes sociodigitales han incorporado nuevas condiciones en las narrativas nacionalistas porque favorecen que sus usuarios opinen y produzcan contenidos, incluso desde el anonimato, porque posibilitan la simultaneidad de los discursos en distintas plataformas, incluyendo las no digitales y, fundamentalmente, porque el crecimiento de la función social y política de las redes aumenta la

participación social y, a su vez, decrece la soberanía del Estado. La disminución de las capacidades del Estado, por un lado, y el aumento de la participación social en la creación de contenidos, por el otro, reconfiguran cuatro dimensiones del nacionalismo: 1) *la selección de los contenidos de la nación* que previamente era monopolio del Estado y la élite intelectual, pues ahora participa la mayoría social en las redes digitales; 2) *la función del Estado en la propagación del nacionalismo* y las implicaciones de su disminución en la gobernabilidad; 3) *la cohesión social y sentido de pertenencia a la comunidad nacional* que se afirman en las redes sin la intervención del Estado, y 4) que *los elementos comunes del discurso nacionalista no varían* pero, en cambio, sí quién los transmite. Se concluye en este capítulo que las élites políticas e intelectuales pierden la capacidad de controlar los contenidos del nacionalismo, en tanto que los ciudadanos adquieren protagonismo en la producción y recepción de dichos contenidos.

Los siguientes tres capítulos se centran en los casos de la nueva propagación nacionalista. En México, López Obrador representa el retorno del nacionalismo y la centralidad del Estado tras su declive en los años ochenta. ¿Por qué tres décadas después regresa el nacionalismo en la figura de AMLO? Son diversas las causas, entre ellas la corrupción y la pérdida de credibilidad democrática; no obstante, su triunfo estriba en el carisma y en el uso de símbolos de la nación para legitimar su gobierno y defenderse de sus adversarios. Vizcaíno analiza los referentes comunes del nacionalismo en el discurso

de López Obrador. Propio de los nacionalismos populistas, su discurso apela al pueblo: un “pueblo sabio” que contrasta con las mafias y las élites corruptas. La pureza y sabiduría del pueblo forman parte de un *nacionalismo moral* que AMLO encabeza como jefe de Estado. Su narrativa nacionalista se basa en la distinción *amigos y enemigos*, que a su vez, ha fomentado la polarización de la política entre quienes están de su lado o en su contra.

El nacionalismo hace referencia al pasado y tiene como instrumento la memoria. Tal como señala el autor, la interpretación de la historia es el rasgo distintivo de la Cuarta Transformación, comenzando porque este lema alude a los otros tres periodos gloriosos de la nación: Independencia, Reforma y Revolución. Su transformación representa un *horizonte de expectativa*<sup>3</sup> para el porvenir de la nación y que el mismo partido de López Obrador, Morena (Movimiento de Regeneración Nacional), simboliza mediante el lema “la esperanza de México”. En este sentido, el pasado interpretado a su manera sirve para justificar el presente y, sobre todo, para legitimar un nuevo régimen que inaugura el futuro. El pasado y el futuro también se entrelazan en la proposición trumpiana *Make America Great Again*, que por un lado, sugiere un tiempo en el que todo fue mejor y, por el otro, la promesa de retornar a la grandeza nacional perdida. Restaurar esa grandeza económica, imperial y militar es la solución a una nación humillada y amenazada constantemente por

3 Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993).

sus enemigos, entre los cuales se encuentran México y los mexicanos, China y el extremismo islámico. La *nostalgia restauradora*<sup>4</sup> que evocan los actuales nacionalismos es una estrategia para hacerse del poder.

Si el nacionalismo mexicano se ha caracterizado por ser *defensivo* como afirmación de la identidad y como resistencia frente a agresiones extranjeras, el nacionalismo estadounidense es *expansionista*, teniendo como fuentes el “Destino Manifiesto” y el supremacismo blanco. Aquí está el origen del nacionalismo trumpiano. Problemas como la migración, el terrorismo, la polarización política, el desempleo y la crisis económica de 2008 llevaron a la figura de Trump a ser un redentor que dirigiría al país a su destino: (volver a) hacer de Estados Unidos una gran nación. La particularidad del nacionalismo en Trump estriba en el desafío a los valores liberales de la democracia y los derechos humanos así como en la crítica a la globalización, la multiculturalidad y la migración, procesos que son interpretados como desorden global, destrucción identitaria, humillación social y privilegios excesivos otorgados a otros grupos sociales e identitarios.

Las humillaciones y descalificaciones hacia los mexicanos en el discurso trumpiano no sólo tuvieron un efecto en el nacionalismo dentro de México, sino en los millones de mexicanos que viven en Estados Unidos. Una reacción patriótica surgió en estos mexicanos para defender su cultura a través de referentes como la mexicanidad, enten-

dida ésta como esencia e identidad del ser mexicano. Precisamente esto ha resignificado el nacionalismo tradicional en México, generando otros espacios y otros contenidos que involucran a los mexicanos de ambos lados de la frontera. La identidad mexicana, en este sentido, es transfronteriza porque no se limita a un territorio delimitado. Las redes sociales digitales favorecen el desdibujamiento de las fronteras a la par que fortalecen los lazos familiares y culturales.

Uno de los aportes de este libro es el uso de las redes digitales como fuentes de análisis y su importancia en la reconfiguración del nacionalismo actual. A través de los mensajes circulados o viralizados en redes sociales es posible acceder a breves narraciones cuyos símbolos crean significados para la conexión entre usuarios y la participación en comunidad, otorgando sentido de pertenencia y reconocimiento. Si bien esto es fundamental para la narrativa nacionalista, la unidad, la identidad e incluso la ritualidad del nacionalismo se contraponen a la fragilidad e inmediatez de la red así como a la conformación de múltiples identidades. La paradoja de este proceso es que al mismo tiempo que crece la integración global en gran medida por las tecnologías digitales, avanza el nacionalismo a nivel mundial.

*Resurgimiento y configuración del nacionalismo* es clave para introducirse en la comprensión de un fenómeno que estamos presenciando y del cual falta ver muchos de sus efectos. Es importante considerar que el análisis de la obra se centra en la fase instituyente

<sup>4</sup> Svetlana Boym, *El futuro de la nostalgia* (Madrid: A. Machado Libros, 2015).

del nacionalismo y en los momentos iniciales de la fase instituida o cuando los actores del proceso instituyente asumen el poder de las instituciones. Es de esperarse, por tanto, que queden líneas abiertas de análisis y preguntas por hacerse. Una de las interrogantes que surge es si el ascenso y auge nacionalista se trata de un fenómeno transitorio para la corrección y renovación de las democracias, así como los problemas que representa la globalización. Mientras tanto, la particularidad de nuestra época radica en la tensión entre movimientos que pugnan por el regreso del Estado e imponen el nacionalismo como narrativa, y la participación colectiva que las redes digitales posibilitan sin el control del Estado y las élites intelectuales.